*LA FALTA DE PERCEPCIONES SE INTENTA COMPENSAR CON IDEAS Y OPINIONES*

## LA MATRIZ DE MAYA

No está dentro de mis posibilidades llegar a la finalidad última de la esencia de la Conciencia de Ser; ni siquiera tengo el deseo de intentarlo. Sólo disfruto de exponer lo que observo.

### LA PERCEPCIÓN HUMANA

EL hombre vive su acontecer diario en estado de vigilia (o *despierto*) con la sensación de solidez, realidad y permanencia. La sensación de solidez la otorga el hecho de que la materia de la que está constituido su cuerpo vibra en más o menos las mismas frecuencias que los objetos del entorno y, por lo tanto, puede tocarla.

La sensación de realidad se debe a que la percepción del hombre medio está firmemente anclada en su estado de vigilia material (con excepción de su estado onírico al cual considera una fantasía sin mayor validez ni realidad) y sólo en casos muy especiales puede percibir otras formas de conciencia. Al experimentar este estado como único real, la tendencia del hombre es otorgarle autenticidad sin hacerse preguntas acerca de su naturaleza.

La sensación de permanencia es creada porque el entorno está ahí, día tras día, produciendo un efecto de continuidad incuestionable. Por lo tanto, el hombre tiende a creer que *"lo que está ahí todos los días, al alcance de su percepción, es permanente y real"*. Estas tres cualidades -solidez, realidad y permanencia- lo impulsan fuertemente a creer sin mayores cuestionamientos en su vida material mundana. En la inmensa mayoría de los casos él cree que es la única realidad posible, y todo lo ve desde esa perspectiva: toda explicación, aún religiosa, es descripta con los elementos de su estado de vigilia aunque con sus modelos intelectuales no pueda explicar ni el más mínimo de los procesos con los que convive a diario.

Aún ante este obvio desconocimiento, el hombre rara vez se detiene a considerar el funcionamiento de su mecanismo perceptual y de sus limitaciones. Visto desde la Biología y desde la Física, la percepción material consiste en estímulos eléctricos generados en los órganos sensoriales y transmitidos al cerebro que, mediante una interfaz desconocida, se transforman en **sucesos psíquicos que interpretamos subjetivamente** como materia sólida con formas, colores y movimiento, sonidos, olores y sabores. La naturaleza última de estos sucesos psíquicos aún no puede determinarse.

Objetivamente, el hombre desconoce que hay fuera de él; sólo sabe que hay "algo" que impacta en sus órganos sensoriales produciendo corrientes eléctricas. La Biología sabe que cada uno de dichos órganos sensoriales está sintonizado en un rango limitado, por lo tanto, es obvio que existirán infinidad de "algos" que, al estar fuera de ese estrecho rango, no podrán ser percibidos mediante los cinco sentidos conocidos. La evidencia más sencilla de esto la constituyen todas las radiaciones conocidas por el hombre que no impactan en sus sensores pero que sí pueden ser registradas por aparatos especiales, por ejemplo: las ondas de radio. Visto esto, la pregunta surge de manera espontánea: ¿cuánto más existirá fuera del alcance de la percepción humana y de sus aparatos? Es claro que infinitamente más.

Considerando lo expuesto, se hace evidente que el hombre vive en una realidad desconocida, ya que la "realidad conocida" consiste en un mapa psíquico construido dentro de él. Fuera de sí mismo, es decir, de su percepción subjetiva e incompleta, no sabe que hay. Por lo tanto, hablar de "realidad" no tiene el menor de los sentidos. En el mejor de los casos se podrían considerar realidades parciales y personales de acuerdo con la sintonía del perceptor, es decir, de las características de sus sensores y de las

particularidades interpretativas del psiquismo que recibe los estímulos y los traduce según su propio sistema de codificación.

## EL SUEÑO PERSONAL Y EL SUEÑO COMPARTIDO

Lo visto evidencia con absoluta claridad que el hombre crea la “realidad” dentro de sí mismo de la misma manera en que su psiquismo crea sus sueños durante el estado onírico.

Mientras el ser humano sueña, no duda que está viviendo la realidad aunque sea un esclavo pasivo del argumento de sus sueños. Toda voluntad le es anulada a pesar de que es su propio psiquismo el creador de esos personajes y sucesos. Su discernimiento, su razón y su justa evaluación de la “realidad”, -cualidades que tanto orgullo le producen en su estado de vigilia-, dejan de funcionar. Todo lo que despierto le parecería una aberración es aceptado mansamente como válido mientras sueña. Noche tras noche a lo largo de toda su vida entra en esa dimensión psíquica y jamás logra conocerla, y mucho menos aún controlarla. Noche tras noche el hombre es “engañado” por una zona de su propio psiquismo... Aún así, el ser humano continúa convencido de la realidad de su “realidad” de vigilia y de la irrealidad de sus sueños.

Una de las diferencias entre ambos estados es que en la “realidad” de vigilia él y sus pares se encuentran día tras día con los mismos elementos (objetos, personas y sucesos), lo cual, podríamos decir, sólo le otorga la categoría de *sueño compartido* en contraposición con el *sueño personal* de todas las noches en el cual las variaciones de sus elementos son continuas. Estas dos categorías podrían llamarse también *sueño despierto* y *sueño dormido*. Otra de las diferencias que podrían argumentarse es que en el *sueño despierto* el psiquismo recibe los estímulos desde el exterior y en el *sueño dormido* las sensaciones provienen exclusivamente de sí mismo. Pero si tenemos en cuenta que en nuestros sueños sentimos las mismas sensaciones (táctiles, auditivas, visuales, olfatorias y gustativas) que en estado de vigilia, podemos concluir que nuestro psiquismo no necesita ser estimulado desde los órganos de los sentidos para crear la “realidad”. Toda sensación perceptual proviene de sí mismo. Por lo tanto, en este contexto, el concepto de *exterioridad-interioridad* deja de tener sentido: sólo podemos hablar de *percepción*.

Creo adecuado afirmar que el hombre en su estado de vigilia no está más despierto que en su estado onírico ya que no es consciente de la totalidad de su conciencia de ser (y sólo en este caso podría considerarse realmente despierto). Si fuera totalmente consciente de todo lo que ES **-NO de lo que existe para su percepción relativa-**, con seguridad se encontraría con la sumatoria de todos los estados posibles de la percepción, es decir, de la capacidad creadora primigenia **totalmente** consciente de sí misma, es decir, la *conciencia* en su más pura *esencia sin sustancia*. Cuando algunos perceptores superiores vislumbran ese estado lo llaman Dios...

## CREACIÓN DE LA “REALIDAD”

Considerando lo expuesto, pareciera que mi intención es desestimar o relativizar el valor de la vida “material”. Nada más lejos de mi intención. Por el contrario.

No es necesario ser un observador profundo de la conciencia de ser para llegar a la conclusión de que parece poco viable que exista algún elemento superfluo dentro de todo lo existente (cuando digo *existente* me refiero a la esencia percibiéndose a si misma en todas las formas posibles). Creo más atinado creer que cada “cosa” perceptible (léase *creada*) ocupa un lugar insustituible dentro de la dinámica general. Por lo tanto, ninguna componente debe ser desechada o relativizada su importancia.

La esencia primaria de la que está constituida la “realidad” (léase *percepción*) pareciera ser algo así como *esencia creadora con capacidad para crearlo TODO*; es decir, esencia

autoconsciente conteniendo en sí misma infinitas posibilidades creativas (léase *perceptuales*).

Dentro de este contexto de potencialidad creadora (me abstengo voluntariamente de utilizar el término *energía*), los conceptos de *materia, tiempo y realidad* carecen de sentido, ya que TODO consistiría en *percepciones creativas* cuyos elementos y argumento dependerían de la necesidad de cada *centro perceptor individual*. Al decir *centro perceptor individual* no pretendo fragmentar la totalidad, ya que considero que la esencia creadora es una e indivisible, es decir: **ES en sí misma y por sí misma**; pero a fin de intentar esbozar una explicación comprensible por el intelecto humano debemos tomar modelos y conceptos del mundo "conocido". La suma de todas las percepciones de todos los centros preceptores integrarían la esencia primigenia. Dicho a la inversa: la esencia creadora única estaría percibiendo dentro de sí misma creando un juego cuyo motivo y argumento se encuentra muy lejos del entendimiento del hombre. Pero considerando lo que se encuentra al alcance de la observación humana, pareciera que la finalidad básica de la esencia creadora se orienta en dirección de *la toma de conciencia de cada una de sus partes*.

Si nos detenemos a observar detalladamente a los seres humanos y los sucesos por los que atraviesan a lo largo de toda su vida, podremos advertir que, inevitablemente, el devenir los impulsa a tomar conciencia cada vez más profunda. Por supuesto, esto sucede en muy distintos grados de profundidad y a muy diferente velocidad. En muchos casos, estos avances evolutivos ni siquiera son registrados por la persona, pero presumo que aún así, el Alma (la porción de esencia creadora correspondiente a cada ser), gana conciencia en algún grado.

Dije que, de acuerdo con mi visión de la "realidad", la esencia creadora posee la capacidad de crearlo TODO. Si ejerciera esta facultad de manera simultánea (y tal vez en algún plano lo haga), no habría manera de distinguir un elemento de otro ni un suceso de otro y, por lo tanto, carecería de utilidad, por lo menos en lo que respecta a la percepción humana que reconoce (percibe) por *diferenciación*. Es obvio entonces que se necesita un *orden,* un *orden creativo* para armar la "realidad". Esta necesidad de orden implica la existencia de algo así como un *programa*, un *molde*, una *matriz* que organice y regule la percepción a fin de otorgar coherencia al devenir de la conciencia. La pregunta surge de manera inevitable: ¿qué es y dónde está dicha matriz? Sai Baba lo expresa con absoluta claridad diciendo que *"la mente contiene dentro de sí toda la historia de la Creación, por eso es la matriz de Maya"*. El hinduismo llama *Maya* a la ceguera del hombre que lo lleva a confundir lo real, lo eterno (la esencia creando) con lo irreal, lo transitorio (cada centro perceptor viviendo su sueño evolutivo en la Vida). Por supuesto, no creo que se refiera a que la matriz de la percepción humana sea la mente consciente (el intelecto, la razón) sino a las profundidades del nuestro insondable psiquismo inconsciente, es decir: al Ser. Es claro que la mente posee una matriz común que nos permite a todos los seres humanos compartir este sueño despiertos y percibir los mismos elementos, así como también, con seguridad debe poseer en sí el mapa de nuestra evolución individual. Dicho mapa (programa de estudios para evolucionar) nos lleva a *soñar despiertos* un determinado argumento, es decir, **a crear con absoluta precisión** los seres y los sucesos que necesitamos para cumplir con nuestra inevitable tarea de toma de conciencia.

El psiquismo consciente no es informado de manera directa de los detalles del trabajo ya que éste no posee la capacidad para comprender ni aceptar de manera voluntaria el difícil y prolongado aprendizaje. La mente consciente se entera de las tareas cuando se ve puesta ante problemas de los cuales no puede escapar sino por la vía de la aceptación y la resolución. Para el Alma no importa el dolor ni el placer: *sólo la toma de conciencia*. Toda medida será tomada por el Alma en caso de ser necesaria sin importar el agrado o

el desagrado, el acuerdo o el desacuerdo que pueda producir a la mente consciente o al cuerpo del hombre. Si se consultara al deseo del ser humano para crearse y desarrollar tareas que produzcan evolución, con seguridad se apartaría de todo lo que le cause esfuerzo, dolor o molestia, con el resultado de seguir detenido por toda la eternidad en el mismo estado: *la búsqueda de situaciones placenteras*. Una búsqueda de placer que sólo le causa dolor, ya que la inconciencia únicamente puede producir placer momentáneo a la mente consciente y al cuerpo físico (ego), ***y ambos son elementos del sueño despierto*** y, por lo tanto, irreales. Lo único real es la esencia creando conciencia.

Esta modalidad de problemas puestos ante el hombre provenientes del Alma (la mente inconsciente) con la finalidad de impulsarlo a evolucionar, es claramente observable en los sucesos de la vida de cualquier ser humano. Todos sabemos en nuestra propia existencia lo inesperados que nos resultan nuestros problemas; algunos suelen parecer una verdadera broma del "destino". Lo que rara vez advierte el hombre es que cada problema resuelto (o aceptado en caso de no poseer una solución, tal como, por ejemplo, el fallecimiento de un ser querido) le deja como rédito un poco más de temple, de madurez, de equilibrio, de paz, de confianza en algo superior, de propósito profundo, es decir: **de conciencia**.

Otra de las particularidades que pueden verificarse en el entrenamiento del Alma es la continuidad de los conflictos. Durante toda su vida el hombre tendrá problemas que resolver. La importancia y la cantidad pueden variar ampliamente pero nunca faltarán cuestiones de las que ocuparse. Es obvio que suceda así ya que no existe una escuela que no entrene a los alumnos mediante la resolución de problemas de distinta naturaleza, desde los puramente teóricos hasta los puramente prácticos; desde los que implican afecto profundo hasta los de naturaleza material. El Alma individual debe llegar a conocer todas las particularidades de la esencia creadora, es decir, debe llegar a conocerse a sí misma en toda su capacidad. El Alma lleva en sí una parte de esa esencia aunque no sea consciente de eso y, por lo tanto, también es creadora dentro de sus posibilidades. Al ser creadora, debe ser entrenada para crear desde pequeñas obras al principio, hasta llegar a ser la esencia misma en pleno capaz de crearlo **todo**.

Es frecuente que el hombre, con su muy limitada conciencia, trate con el proceso de la vida de manera superficial demorando la evolución. Esto haría que la esencia compensara la situación a fin de sostener el propósito. Todos conocemos los difíciles sucesos que nos presenta la vida para volvernos al camino correcto. Cuando la esencia así lo determina, no existe posibilidad de escapar a los acontecimientos: la vida no va a escuchar los deseos humanos… **sólo aceptará el camino correcto…**

Gerardo Oyaregui **www.gerardooyaregui.blogspot.com.ar**

Autor de:

- Conceptos Conciencia
- Cuentos Conciencia
- Sobre Tontos y Sabios
- Bioenergía Humana
- Bioenergía Terapéutica
- Bioenergía en los Procesos Psicofísicos
- Agujeros Negros y Universos paralelos (ensayo sobre la multidimensionalidad)

***Y recordá siempre:***

**SÓLO UN INTELECTO INMADURO TIENE UNA OPINIÓN FORMADA SOBRE AQUELLO QUE NO CONOCE EN PROFUNDIDAD**